

resuenan una y otra vez los ecos de Unamuno y, de manera muy especial, del poemario cumbre de Antonio Machado, *Campos de Castilla*.

Un buen elenco, en fin, de estudios sobre cuatro facetas, separadas por el tiempo y la temática, de las relaciones entre nuestros dos países. Una nueva contribución, en definitiva, a la necesaria aproximación y diálogo entre nuestros pueblos.

Hélio J. S. Alves, *Tempo para entender. História comparada da literatura portuguesa*, Casal de Cambra, Caleidoscópio, com o apoio do C.I.D.E.H.U.S. da Universidade de Évora, 2006, 199 p.

Juan M. Carrasco González
Universidad de Extremadura

Con la seriedad y el rigor que le caracterizan, Hélio Alves nos presenta en esta obra una colección de estudios que abarca gran parte de la historia de la literatura portuguesa: desde el fin de la Edad Media (Gil Vicente) hasta el período de las Revoluciones (António Nobre). El autor pretende ofrecer una perspectiva nueva de análisis que permita superar los tópicos que se han ido construyendo alrededor de los grandes nombres de la literatura lusa, cuyos orígenes se remontan incluso a la labor propagandística de los comentaristas barrocos (como Faria e Sousa) y que, finalmente, acabaron invadiendo los modernos manuales de literatura que se usan en colegios e institutos. Gran culpa de ello la tiene una cierta ideología romántica, común a todos los países, que ha llevado a identificar la literatura con la más perfecta expresión del alma patria, de modo que su estudio, generalizado en la enseñanza obligatoria, se justifica como la forma de inducir en los jóvenes el amor a la nación y el orgullo de pertenecer a ella:

A história da literatura portuguesa encontra-se enraizada, desde o século XIX, nas seguintes ideias: a literatura portuguesa é a expressão duma Nação e duma Língua originais; o valor das obras literárias reside no modo como corporizam aquela expressão; o cânone literário é a selecta de nomes em que reconhecemos virtudes e especificidades simultaneamente estéticas e portuguesas; a divisão do tempo histórico da literatura é marcada pela evolução da língua e pelas datas emblemáticas da existência da nacionalidade (pág. 7).

Como resultado de esto, lo que encontramos normalmente en las historias de la literatura portuguesas es una descripción artificial, muchas veces falseada, en la que lo que menos interesan son los valores estrictamente literarios: «Como se a valia da literatura residisse no grau de relação de serviço que ela pudesse deter com a ideologia nacional e linguística associada a um território» (pág. 13).

Hélio Alves propone, en definitiva, una revisión de la historia literaria de Portugal que se desvincule de aquellos principios decimonónicos, aún vigentes en la actualidad, con el propósito de descubrir en los autores portugueses sus valores estrictamente literarios, no pocas veces tan extraordinarios como ocultos, con una perspectiva comparatista. No se puede hacer historia de la literatura sin análisis crítico (el análisis del discurso artístico que Hélio Alves denomina “eloquência”) y sin literatura comparada. Es, desde luego, una convicción que en España se ha revelado de forma especialmente evidente después de la arbitraria separación académica entre la historia de la literatura (por ejemplo, la que se supone que debemos hacer los especialistas de las áreas de lenguas modernas) y la teoría de la literatura y literatura comparada. Nadie fuera de España puede entender esto y nadie dentro de España puede defenderlo con criterio objetivo y científico.

La perspectiva adoptada por Hélio Alves le conduce a propuestas novedosas de lectura de la obra de los autores escogidos que, en su opinión, deberían llevarnos a reflexionar sobre la adecuación del canon literario portugués comúnmente aceptado o incluso sobre la pertinencia de la periodización tradicional de la historia literaria, ante la cual él mismo propone una periodización diferente (v. pp. 20-30). De esta forma es como se acomete el estudio de los siguientes autores: Gil Vicente (pp. 39-39), Bernardim Ribeiro (pp. 61-82), Cataldo Sículo (pp. 85-96), Damião de Góis (pp. 97-110), Petrarca y la figura del poeta en Portugal (pp. 111-130), Vasco Mouzinho (pp. 131-158), Camilo Castelo Branco (pp. 161-171) y António Nobre (173-188). En todos los casos, Hélio Alves nos descubre aspectos inéditos de enorme interés.

Cabe preguntarse, sin embargo, si conviene o no subvertir la consideración social que tiene la historia literaria como detentora de los valores patrios o de la esencia de la nación. Teniendo en cuenta el cariz tecnocrático que poseen las sucesivas reformas educativas vividas en los últimos años en toda Europa, cada vez menos interesadas en la cultura, cada vez más tentadas a una determinada vanalización de los contenidos en pro de un aparente

pragmatismo competitivo, ajenas en todo al desarrollo de determinadas destrezas analíticas y críticas, no sé si será aconsejable abanderar una campaña contra estas historias oficialistas de la literatura. Para quienes nos gobiernan, dejaría de serles útil el estudio de la literatura y podrían desterrarlo de las aulas o arrinconarlo curricularmente a una presencia testimonial. ¿Qué haríamos entonces con nuestros departamentos universitarios y nuestras licenciaturas en letras?

Juan M. Carrasco González, *Laboratorio Informático de Lengua Portuguesa*, Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, 2006.

M^a Jesús Fernández García
Universidad de Extremadura

En el aprendizaje de una lengua extranjera como el portugués, tan próxima al español en la mayoría de los niveles lingüísticos, la adquisición de competencias gramaticales y léxicas es relativamente rápida para el alumno. Habitualmente no ocurre así cuando se trata de la fonética portuguesa. La distinción de los sonidos del portugués y su correcta articulación representan sin duda el gran escollo para la mayoría de los estudiantes españoles. Desde los niveles iniciales la similitud entre las lenguas anima el proceso de aprendizaje, sin embargo, en comparación, es mucho más lenta la adquisición de una pronunciación adecuada, por lo que es éste un ámbito en que los esfuerzos deben multiplicarse.

Cualquier forma de inmersión lingüística es deseable y necesaria para ejercitar la realización de los sonidos de la lengua portuguesa, pero a veces el contexto de aprendizaje no contempla otras formas que la de la práctica en la propia aula. Bien a lo largo de la clase de lengua o a través de ejercicios específicos, el objetivo último debería ser la simultaneidad en la adquisición de las diversas competencias, de modo que la capacidad de articular correctamente no presentase un ritmo, con frecuencia, más retardado. La comprensión de la fonética del portugués y, en términos más prácticos, la pronunciación adecuada representan un campo donde el trabajo individual fuera del aula es normalmente más complejo por falta de propuestas didácticas específicas.